

consecuencias provechosas á que se prestan. Pero si el hombre científico debe saber limitar sus investigaciones para no perderse en el ancho campo de todos los conocimientos humanos, es menester tambien que sepa elevarse á bastante altura para comprender en toda su estension la ciencia á que especialmente consagra su inteligencia, para conocer su relacion con las otras ciencias, para desimpresionarse de las preocupaciones antiguas, y para evitar los errores á que el aislamiento natural é inevitablemente ha de conducirle. Todas las ciencias se unen y enlazan entre sí; son ramas de un mismo tronco: ya que no puede el hombre comprenderlas, que al menos sepa cómo se unen y el lugar que tienen en el árbol universal de la ciencia. La profunda y filosófica máxima de d'Alembert, de que el Universo sería un hecho único, una gran verdad para el que pudiera comprenderlo de una sola ojeada, es una gran leccion que no debe pasar desapercibida á los que se dedican á cualquier ramo del saber humano.

El peligro de esta tendencia á generalizar solo existe cuando la ciencia está en su cuna; cuando no tiene datos suficientes para su desarrollo; cuando antes de conocer la naturaleza de las cosas se hace empeño en buscar sus relaciones; cuando en lugar de fijar reflexivamente la atencion sobre lo que se quiere conocer, se acude á supuestos é invenciones. En las ciencias cultivadas por el espacio de muchos siglos y formadas experimentalmente, no hay este peligro.

Emancipacion de todas las escuelas exclusivas, y